

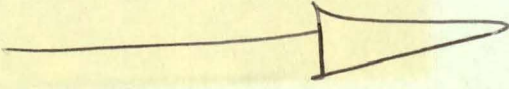
especial para El Financiero, edición del 2 de enero de 1992

Exodo democrático

miguel ángel granados chapa

Mañana llegará a la ciudad de Puebla, y el once de enero a la de México, una abigarrada muchedumbre llamada Exodo por la democracia, una marcha iniciada en Villahermosa, Tabasco, el 23 de noviembre, como instrumento de protesta política por el alegado fraude electoral en los comicios ^{municipales} de dos semanas atrás. A lo largo de su recorrido, nuevos grupos, demandas adicionales y modalidades inesperadas se sumaron a la peregrinación cívica.

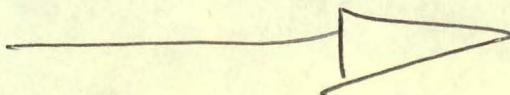
Su motor es Andrés Manuel López Obrador, un joven político que hizo la mayor parte de su carrera pública en el PRI y el gobierno. Fue un relevante funcionario del Instituto Nacional Indigenista, y encabezó el comité estatal priísta en Tabasco, desde donde emprendió una tarea democratizadora que afectó diversos intereses de un partido que, lejos de promover ^{la satisfacción} ~~de las necesidades~~ de necesidades populares, a menudo las combate, merced a la fuerza que en su interior ejercen caciques y líderes tradicionales. ^{El gobernador Enrique} ~~Porras~~ González Pedrero, que patrocinaba la experiencia llevada adelante por López Obrador, se vio forzado a frenar ese trabajo, en razón de su oportunidad, y nombró oficial mayor de su gobierno al joven dirigente del PRI. Pero éste no aceptó la designación, frustrado porque su proyecto democratizador no continuaba avante. Se mantuvo, sin embargo, dentro de las filas institucionales hasta poco después de las elecciones federales de 1988. Se unió entonces al Frente Democrático Nacional y fue su candidato al gobierno del Estado. La razón que lo resolvió a abandonar el PRI fue que resultara candidato el actual gobernador, Salvador Neme, a quien López Obrador juzgaba, y con mayor razón ahora, inconveniente --para decir lo menos-- para aquella entidad. Neme recibió la gubernatura y López Obrador se dedicó a construir una fuerza partidaria ^{sólida} ~~consistente~~ que, a pesar de la insidia gubernamental, y de los muchos episodios de hostigamiento de que se ^{le ha} ~~le~~ hecho víctima, ha resultado en un partido con ~~notable~~ notable presencia y movilidad. Así se hizo constar en las elecciones federales de agosto pasado, y en las municipales y legislativas



de noviembre. El Partido de la Revolución Democrática es ya la segunda fuerza electoral tabasqueña, y si bien su posición es superada numéricamente por amplio margen, en las estadísticas oficiales, por la del PRI, lo cierto es que en una entidad donde no hubo oposición desde que se configuró el actual sistema político, ^{dinámico} ahora la hay, y con vigor y excepcional capacidad expresiva.

López Obrador no ha rehuido la política, es decir, la negociación, aun teniendo al propio gobernador Neme como interlocutor, con quien se ha encontrado más de una vez. Pero su idea de la negociación política no coincide con la de los mandos gubernamentales en la entidad, que están habituados al canje de una protesta por un cargo. El PRD resolvió que, si los ~~ó~~rganos electorales no satisficían sus reclamos, documentados razonablemente, respecto de sus triunfos en municipios como Cárdenas, Nacajuca, Macuspana, ~~Yajalpa~~ Yajalpa y Teapa, buscaría maneras novedosas de presionar para el logro de sus fines, sin exponerse a la confrontación abierta, física, con las autoridades, en que sus miembros llevarían las de perder. De allí surgió el Exodo por la democracia: al mismo tiempo que se trasladaba fuera de Tabasco la impugnación política, a fin de que no hubiera espacio para la represión, se concitaría la atención nacional hacia lo que ocurre en aquella entidad. Luego de ~~cuarenta~~ ^{las victorias} cuarenta días de marcha, esos objetivos se han logrado, aunque no hubiera sido posible el reconocimiento de ~~los~~ ^{las victorias} demandas por los perredistas. Lo más que se consiguió fue la anulación de los comicios en Cárdenas, y eso luego de ~~haber~~ ^{habrlos} admitido como válidos jurídicamente.

A su paso por Veracruz, el Exodo recogió las protestas de los perredistas de ese estado, que engrosaron sus filas y agregaron sus propias exigencias a las de los tabasqueños. Se resumen en una sola: la del respeto al voto, costumbre a que nuestro sistema político es impermeable, como se puede apreciar por la frecuencia con que es demandado su ejercicio. Hay que precisar, además, que la falta de impugnaciones no suele ser señal de transparencia electoral, sino de debilidad opositora, que permite al PRI alzarse con victorias avasalladoras.



Las últimas horas del Exodo, hasta ahora, estuvieron marcadas por una peculiar manifestación del fin de año, y nuevas expresiones de protesta política. Hasta el ~~principio~~ ^{paraje} tlaxcalteca al que ~~llegaron~~ ^{arribaron} los marchistas el 31 de diciembre, luego de casi ochocientos kilómetros recorridos, llegó la Nochevieja el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, lo mismo que otros muchos dirigentes y militantes del PRD que se proponen no sólo apoyar a sus compañeros, sino ~~engrosar~~ ^{engrosar} su desfile, como probablemente lo harán los ex candidatos opositores en Guanajuato y San Luis Potosí, Vicente Fox y Salvador Nava, a pesar de las divergencias entre sus partidos. ^{Adicionalmente,} ~~Puesto~~ que el primero de enero tomarían posesión de sus responsabilidades los ayuntamientos ~~que~~ cuya elección se impugna, el Exodo se completó ayer con plantones y protestas que, esperamos ~~no~~ tengan consecuencias indeseables.

La persistencia del fraude electoral obliga a los disidentes a expresar de modo alternativo a los cauces propiamente legales sus inconformidades e irritaciones. Es necesario no ser víctima de la falacia que procura atraer sobre ellos la incomprensión del resto de los ciudadanos, pues ~~esto~~ ^{esto} cuando triunfa esa táctica gubernamental a la ofensa del fraude se añaden nuevas agravios.



Exodo Democrático

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy llegará a la ciudad de Puebla, y el 11 de enero a la de México, una abigarrada muchedumbre llamada *Exodo por la democracia*, una marcha iniciada en Villahermosa, Tabasco, el 23 de noviembre, como instrumento de protesta política por el alegado fraude electoral en los comicios municipales de dos semanas atrás. A lo largo de su recorrido, nuevos grupos, demandas adicionales y modalidades inesperadas se sumaron a la peregrinación cívica.

Su motor es Andrés Manuel López Obrador, un joven político que hizo la mayor parte de su carrera pública en el PRI y el gobierno. Fue un relevante funcionario del Instituto Nacional Indigenista, y encabezó el comité estatal priista en Tabasco, desde donde emprendió una tarea democratizadora que afectó diversos intereses de un partido que, lejos de promover la satisfacción de necesidades populares; a menudo las combate, merced a la fuerza que en su interior ejercen caciques y líderes tradicionales. El gobernador Enrique González Pedrero, que patrocinaba la experiencia llevada adelante por López Obrador, se vio forzado a frenar ese trabajo, en razón de su oportunidad, y nombró oficial de su gobierno al joven dirigente del PRI. Pero éste no aceptó la designación, frustrado porque su proyecto democratizador no continuaba avante. Se mantuvo, sin embargo, dentro de las filas institucionales hasta poco después de las elecciones federales de 1988. Se unió entonces al Frente Democrático Nacional y fue su candidato al gobierno del estado. La razón que lo resolvió a abandonar el PRI fue que resultara candidato el actual gobernador, Salvador Neme, a quien López Obrador juzgaba, y con mayor razón ahora, inconveniente -para decir lo menos- para aquella entidad. Neme recibió la gubernatura y López Obrador se dedicó a construir una fuerza partidaria sólida que, a pesar de la insidia gubernamental y de los muchos episodios de hostigamiento de que se le ha hecho víctima, ha resultado en un partido con notable presencia y movilidad. Así se hizo constar en las elecciones federales de agosto pasado, y en las municipales y legislativas de noviembre. El Partido de la Revolución Democrática es ya la segunda fuerza electoral tabasqueña, y si bien su posición es superada numéricamente por amplio margen, en las estadísticas oficiales, por la del PRI, lo cierto es que en una entidad donde no hubo oposición desde que se configuró el actual sistema político, ahora la hay, y con dinámico vigor y excepcional capacidad expresiva.

López Obrador no ha rehuído la política, es decir, la negociación, aun teniendo al propio gobernador Neme como interlocutor, con quien se ha encontrado más de una vez. Pero su idea de la negociación política no coincide con las de los mandos gubernamentales en la enti-

dad, que están habituados al canje de una protesta por un cargo. El PRD resolvió que si los órganos electorales no satisfacían sus reclamos, documentados razonablemente, respecto de sus triunfos en municipios como Cárdenas, Nacajuca, Macuspana, Jalpa y Teapa, buscaría maneras novedosas de presionar para el logro de sus fines, sin exponerse a la confrontación abierta, física, con las autoridades, en que sus miembros llevarían la de perder. De allí surgió el *Exodo por la democracia*: al mismo tiempo que se trasladaba fuera de Tabasco la impugnación política, a fin de que no hubiera espacio para la represión, se concitaría la atención nacional hacia lo que ocurre en aquella entidad. Luego de 40 días de marcha, esos objetivos se han logrado, aunque no hubiera sido posible el reconocimiento de las victorias demandadas por los perredistas. Lo más que se consiguió fue la anulación de los comicios en Cárdenas, y eso luego de haberlos admitido como válidos jurídicamente.

A su paso por Veracruz, el *Exodo* recogió las protestas de los perredistas de ese estado, que engrosaron sus filas y agregaron sus propias exigencias a las de los tabasqueños. Se resumen en una sola, la del respeto al voto, costumbre a que nuestro sistema político es impermeable, como se puede apreciar por la frecuencia con que es demandado su ejercicio. Hay que precisar, además, que la falta de impugnaciones no suele ser señal de transparencia electoral, sino de debilidad opositora, que permita al PRI alzarse con victorias avasalladoras.

Las últimas horas del *Exodo*, hasta ahora, estuvieron marcadas por una peculiar manifestación del fin de año, y nuevas expresiones de protesta política. Hasta el paraje tlaxcalteca al que arribaron los marchistas el 31 de diciembre, luego de casi 800 kilómetros recorridos, llegó en la Nochevieja el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, lo mismo que otros muchos dirigentes y militantes del PRD que se proponen no sólo apoyar a sus compañeros, sino engrosar su desfile, como probablemente lo harán los excandidatos opositores en Guajuato y San Luis Potosí, Vicente Fox y Salvador Nava, a pesar de las divergencias entre sus partidos. Adicionalmente, puesto que el 1 de enero tomarían posesión de sus responsabilidades los ayuntamientos cuya elección se impugna, el *Exodo* se completó con plantones y protestas que esperamos no tengan consecuencias indeseables.

La persistencia del fraude electoral obliga a los disidentes a expresar de modo alternativo a los cauces propiamente legales sus inconformidades e irritaciones. Es necesario no ser víctimas de la falacia que procura atraer sobre ellos la incompreensión del resto de los ciudadanos, pues cuando triunfa, es táctica gubernamental, a la ofensa del fraude se añaden nuevos agravios.